

La Luz de Sol

Sol era pura vitalidad, y tenía algo que la hacía diferente al resto de niñas y niños. Y es que, en su mano, no llevaba una pelota, ni una cometa, ni un patinete, ni siquiera un globo. En vez de todo esto llevaba siempre con ella un brillante y pequeño sol que iluminaba y daba calor a todo aquel que lo necesitaba.

Como esa tarde en que, paseando por la calle, pasó junto a un grupo de niños tristes porque se les había pinchado la pelota.

- No os preocupéis. ¡Podéis jugar al escondite y seguro que os pasáis igual de bien!



lo

También sucedió cuando, en la fiesta de cumpleaños de su hermano, se estropeó la música. En el momento en que todos empezaban a aburrirse, Sol empezó a girar su pequeño astro y creó un fantástico espectáculo de luz para diversión de todos. Fue la mejor fiesta de cumpleaños de todo el curso.

Otro día, la niña encontró en el patio a un grupo de compañeros de otra clase, enfadados porque no les dejaban utilizar el aula de música. Al verles así, Sol se acercó a ellos, y les ayudó a hacerse los instrumentos más raros que nunca habían imaginado con palos, cajas y cuerdas. El grupo de niños compuso una canción que todo el mundo acabó bailando y tarareando.

Por no hablar de ese día en que Sol acompañó a su mejor amiga a la final del campeonato. En el último minuto, a su equipo le pitaron un penalti a favor. Pero al acercarse a la portería, con todo el público conteniendo el aliento, a su amiga le temblaron las piernas. Por suerte, Sol le dio el calor que necesitaba y acabó marcando el gol de la victoria.

Por eso Sol era conocida como la luz del barrio, una niña que con su vitalidad era capaz de alegrar a todo aquel que lo necesitara.

